



Organización de las Naciones  
Unidas para la Alimentación  
y la Agricultura



FIDA | Fondo Internacional  
de Desarrollo Agrícola

unicef 



Programa  
Mundial de  
Alimentos



Organización  
Mundial de la Salud

2018

**VERSIÓN RESUMIDA**

EL ESTADO DE  
**LA SEGURIDAD  
ALIMENTARIA Y  
LA NUTRICIÓN  
EN EL MUNDO**

**FOMENTANDO LA RESILIENCIA  
CLIMÁTICA EN ARAS DE LA SEGURIDAD  
ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN**



# ÍNDICE

Este booklet recoge el contenido y mensajes clave de la publicación ***El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018***. Las figuras y recuadros corresponden a dicha publicación.

## MENSAJES PRINCIPALES 4

### PRÓLOGO 6

## PARTE 1 LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2018 9

### 1.1 Las tendencias recientes del hambre y la inseguridad alimentaria 9

- ▶ **FIGURA 1** El número de personas subalimentadas del mundo ha ido en aumento desde 2014, y se estima que alcanzó 821 millones en 2017 10
- ▶ **TABLA 1** Prevalencia de la subalimentación en el mundo, 2005-2017 11
- ▶ **RECUADRO 1** Serie revisada de estimaciones de la prevalencia de la subalimentación y proyecciones para 2017 12
- ▶ **RECUADRO 3** Una vista combinada de la prevalencia de la subalimentación y de la inseguridad alimentaria grave 13

### 1.2 Progresos para la mejora de la nutrición 13

- ▶ **FIGURA 6** Todavía queda un largo camino por recorrer para alcanzar las metas para 2025 y 2030 en relación con el retraso del crecimiento, la emaciación, el sobrepeso, la lactancia materna exclusiva, la anemia en mujeres en edad reproductiva y la obesidad en adultos 14

### 1.3 Vínculos entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición 15

- ▶ **FIGURA 14** Trayectorias del acceso inadecuado de los alimentos a las múltiples formas de la malnutrición 16

## PARTE 2 LOS EFECTOS DEL CLIMA EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN 17

### 2.1 ¿Por qué centrarse en los efectos que tienen la variabilidad climática y los eventos extremos en la seguridad alimentaria y la nutrición? 17

- ▶ **FIGURA 15** Aumento del número de desastres extremos relacionados con el clima, 1990-2016 18
- ▶ **FIGURA 24** Aumento de la exposición a eventos climáticos extremos más frecuentes y de múltiples tipos en países de ingresos bajos y medianos 21
- ▶ **FIGURA 27** La subalimentación es más elevada en países con una exposición alta a eventos climáticos extremos y también una elevada vulnerabilidad 22
- ▶ **TABLA 7** Los choques climáticos fueron una de las principales causas de las situaciones de crisis alimentaria en 2017 23

### 2.2 ¿Cómo afecta la variabilidad climática y los eventos climáticos extremos a las causas inmediatas y subyacentes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición? 24

- ▶ **FIGURA 35** Consecuencias de los eventos climáticos extremos en la salud 26

### 2.3 ¿Cuáles son las repercusiones del clima sobre los factores de la vulnerabilidad, los recursos y el control que determinan la seguridad alimentaria y la nutrición? 26

- ▶ **FIGURA 39** Escala mundial del desplazamiento provocado por tipo de catástrofe, 2008-2014 28

### 2.4 Trabajar en pro de la coherencia de las políticas, los programas y las prácticas con miras a abordar la variabilidad y las condiciones extremas del clima 28

- ▶ **FIGURA 40** Plataformas mundiales de políticas y procesos en los cuales la resiliencia es un elemento clave para alcanzar un desarrollo sostenible 29
- ▶ **RECUADRO 15** Prácticas agrícolas y sistemas alimentarios climáticamente inteligentes: el caso de la diversificación de los cultivos de los pequeños agricultores familiares de Malawi 30

### 2.5 Conclusión general 31

# MENSAJES PRINCIPALES

→ Los nuevos datos continúan indicando un incremento del hambre en el mundo y una inversión de las tendencias tras un prolongado descenso. Se estima que en 2017 el número de personas subalimentadas aumentó hasta los 821 millones: alrededor de una de cada nueve personas en el mundo.

→ Aunque continúan realizándose ciertos progresos en la reducción del retraso del crecimiento, los niveles siguen siendo inaceptablemente elevados. Casi 151 millones de niños menores de cinco años de todo el mundo, o más del 22%, estaban afectados por retraso del crecimiento en 2017.

→ La emaciación continúa afectando a más de 51 millones de niños menores de cinco años del mundo y estos niños tienen un mayor riesgo de morbilidad y mortalidad. Además, 38 millones de niños menores de cinco años sufren sobrepeso.

→ La obesidad en adultos está agravándose y más de uno de cada ocho, o lo que es lo mismo más de 672 millones, son obesos. La desnutrición y el sobrepeso y la obesidad coexisten en muchos países.

→ La inseguridad alimentaria contribuye a la desnutrición, así como al sobrepeso y la obesidad y coexisten altas tasas de estas formas de malnutrición en muchos países. El costo más alto de los alimentos nutritivos, el estrés que significa vivir con inseguridad alimentaria y las adaptaciones fisiológicas a la restricción de alimentos ayudan a explicar por qué las familias que enfrentan inseguridad alimentaria pueden tener un riesgo más alto de sobrepeso y obesidad.

→ El escaso acceso a los alimentos hace que aumente el riesgo de bajo peso al nacer y retraso del crecimiento en los niños, que están asociadas a un mayor riesgo de sobrepeso y obesidad en etapas posteriores de la vida.

→ La exposición a eventos climáticos más complejos, frecuentes e intensos amenaza con menoscabar y revertir los avances realizados en la erradicación del hambre y la malnutrición.

→ Además de los conflictos, la variabilidad y las condiciones extremas del clima se encuentran entre los factores clave del reciente aumento del hambre en el mundo y son algunas de las causas principales de crisis alimentarias graves. El efecto acumulativo de los cambios en el clima está minando todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, esto es, la disponibilidad de alimentos, el acceso, la utilización y la estabilidad.

→ La nutrición es extremadamente susceptible a los cambios climáticos y, como resultado, soporta una pesada carga, como lo demuestran el deterioro de la calidad de los nutrientes y la diversidad en la dieta de los alimentos producidos y consumidos, las repercusiones en el agua y el saneamiento y los efectos en los patrones de riesgos sanitarios y enfermedad, así como los cambios en la atención maternoinfantil y la lactancia materna.

→ Se deben acelerar las acciones y ampliar su escala a fin de reforzar la resiliencia y la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios, los medios de vida de las personas y la nutrición en respuesta a la variabilidad y las condiciones extremas del clima.

→ Las soluciones exigen asociaciones más estrechas y financiación plurianual en gran escala para programas integrados de reducción y gestión de riesgos de catástrofes y adaptación al cambio climático con perspectivas a corto, a medio y a largo plazo.

→ Los indicios de una creciente inseguridad alimentaria y los altos niveles de las diferentes formas de malnutrición son una clara y urgente advertencia de que es una necesidad urgente por conseguir para asegurarnos de “no dejar a nadie atrás” en el camino hacia la consecución de las metas de los ODS sobre seguridad alimentaria y nutrición.

# PRÓLOGO

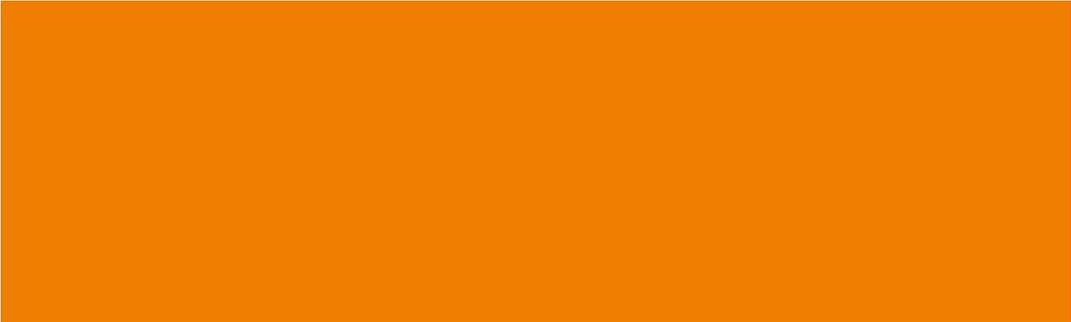
**E**n septiembre de 2017, presentamos conjuntamente *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, marcando el comienzo de una nueva era en el seguimiento de los progresos realizados con respecto al logro de un mundo libre de hambre y malnutrición, en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el presente informe, se hace un seguimiento de los progresos hacia el logro de las metas de poner fin tanto al hambre (meta 2.1 de los ODS) como a todas las formas de malnutrición (meta 2.2 de los ODS) y se ofrece un análisis de las causas subyacentes y los factores de las tendencias observadas. Si bien la prevalencia de la subalimentación es uno de los principales componentes del seguimiento del hambre, el año pasado se incluyó la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), para ofrecer una estimación de la proporción de la población cuya capacidad para obtener alimentos saludables, nutritivos y suficientes está sujeta a limitaciones graves.

En el informe, también se registran los progresos logrados en un conjunto de indicadores que se utilizan para el seguimiento de las metas mundiales de la Asamblea Mundial de la Salud para la nutrición y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta; tres de estas, también son indicadores de las metas del ODS 2.

Los desafíos a los que nos enfrentamos son, por cierto, considerables. Son motivo de gran preocupación los hallazgos del año pasado en cuanto a que, después de un prolongado período de disminución, las estimaciones más recientes demostraban que el hambre había aumentado en 2016. El año pasado, observamos que la incapacidad para reducir el hambre en el mundo está relacionada estrechamente con el aumento de los conflictos y la violencia en diversas partes del planeta, y que las iniciativas para combatir el hambre deben ir de la mano con las que están encaminadas a mantener la paz. Los nuevos datos del informe de este año corroboran el aumento del hambre en el mundo, por lo que se requiere que pongamos aún mayor empeño en incitar a la acción. Además, aunque debemos sembrar las semillas de la paz para lograr la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y “no dejar a nadie atrás”, también debemos redoblar los esfuerzos para fomentar la resiliencia al clima en favor de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Se estima que, en 2017, el número de personas subalimentadas ha alcanzado los 821 millones: alrededor de una persona de cada nueve en todo el mundo. La subalimentación y la inseguridad alimentaria grave parecen estar aumentando en casi



todas las subregiones de África, así como en América del Sur, mientras que la situación de la subalimentación se mantiene estable en la mayoría de las regiones de Asia.

El año pasado, una conclusión más alentadora fue que la tendencia ascendente de la subalimentación no se había visto reflejada todavía en las tasas de retraso del crecimiento en los niños, situación que también se mantiene este año. Se requiere un enfoque multisectorial para reducir la carga de retraso del crecimiento y emaciación y para tratar la emaciación de manera adecuada a fin de reducir la morbilidad y la mortalidad infantil.

La inseguridad alimentaria que vemos hoy, además de contribuir a la desnutrición, también contribuye al sobrepeso y la obesidad, lo que explica en parte la coexistencia de estas formas de malnutrición en muchos países. En 2017, el sobrepeso afectaba a más de 38 millones de niños menores de cinco años; África y Asia representaban el 25% y el 46% del total mundial, respectivamente. La anemia en las mujeres y la obesidad en adultos también están aumentando a nivel mundial: una de cada tres mujeres en edad reproductiva padece anemia y más de uno de cada ocho adultos, o más de 672 millones, son obesos. El problema de la obesidad es más significativo en América Septentrional, pero resulta preocupante que incluso África y Asia, que siguen presentando las tasas de obesidad más bajas, también estén mostrando una tendencia ascendente. Además, el sobrepeso y la obesidad están aumentando el riesgo de enfermedades no transmisibles, tales como diabetes de tipo 2, hipertensión, ataques cardíacos y algunas formas de cáncer.

Además de los conflictos y la violencia en muchas partes del mundo, la variabilidad del clima y la exposición a eventos climáticos extremos más complejos, frecuentes e intensos están mermando los logros alcanzados en la eliminación del hambre y la malnutrición, como se muestra en la Parte 2 del presente informe. La situación de el hambre es significativamente peor en los países cuyos sistemas agrícolas son extremadamente sensibles a la variabilidad de las precipitaciones y la temperatura y la sequía grave y donde los medios de vida de una elevada proporción de la población dependen de la agricultura.

Para que podamos lograr un mundo sin hambre ni malnutrición en todas sus formas de aquí a 2030, resulta imperativo que aceleremos la aplicación de medidas y amplíemos su escala, a fin de fortalecer la resiliencia y la capacidad de adaptación de los sistemas alimentarios y los medios de vida de las personas en respuesta a la variabilidad y las condiciones extremas del clima. A fin de fomentar la resiliencia al clima, se deberán integrar la adaptación al cambio climático y la reducción y gestión del riesgo de

catástrofes en políticas, programas y prácticas a corto, a medio y a largo plazo. Los gobiernos nacionales y locales pueden guiarse por los documentos finales y recomendaciones de las plataformas normativas mundiales existentes: cambio climático (que se rige por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático [CMNUCC] y el Acuerdo de París de 2015); reducción del riesgo de desastres (el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres); respuesta humanitaria de emergencia (la Cumbre Humanitaria Mundial y el Gran Pacto de 2016); mejora de la nutrición y las dietas saludables (la segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición [CIN2] y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición 2016-2025); y desarrollo como parte del marco general de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Actualmente, muchas de estas plataformas normativas están demasiado compartimentadas y no están bien armonizadas entre sí. Por lo tanto, debemos esforzarnos más para lograr una mejor integración de estas plataformas y asegurarnos de que las medidas sectoriales e intersectoriales, en los sectores del medio ambiente, la alimentación, la agricultura y la salud, persigan objetivos coherentes con miras a abordar los efectos negativos y las amenazas que la variabilidad de un clima cambiante y el aumento de los eventos climáticos extremos representan para la seguridad alimentaria de las personas, las dietas saludables, la nutrición segura y la salud.

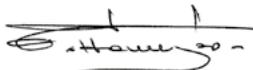
La visión transformadora de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los nuevos retos que enfrentamos para poner fin al hambre y la malnutrición exigen que renovemos y fortalezcamos las asociaciones estratégicas entre nuestras cinco organizaciones.

Reiteramos que estamos decididos y comprometidos para intensificar la adopción de medidas concertadas con el objetivo de cumplir con las ambiciones de la Agenda 2030 y lograr un mundo libre de hambre y de todas las formas de malnutrición.

Los alarmantes indicios de una creciente inseguridad alimentaria y los altos niveles de las diferentes formas de malnutrición son una clara advertencia de que es mucho lo que resta por hacer para asegurarnos de “no dejar a nadie atrás” en el camino hacia la consecución de las metas de los ODS sobre seguridad alimentaria y mejora de la nutrición.



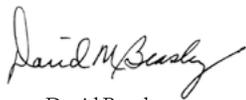
José Graziano da Silva  
Director General de la FAO



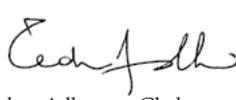
Gilbert F. Houngbo  
Presidente del FIDA



Henrietta H. Fore  
Directora Ejecutiva de UNICEF



David Beasley  
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus  
Director General de la OMS

# PARTE 1

## LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2018

**L**a edición de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* del año pasado marcó el inicio de una nueva era en el seguimiento de los progresos hacia el logro de un mundo libre del hambre y la malnutrición en todas sus formas, objetivo establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En la Parte 1 de este informe se presentan las tendencias más recientes del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas con especial atención al seguimiento de los progresos relativos a las metas 2.1 y 2.2 de los ODS.

### 1.1 LAS TENDENCIAS RECIENTES DEL HAMBRE Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA

#### MENSAJES PRINCIPALES

- Los nuevos datos siguen indicando un aumento del hambre mundial en los últimos años, después de un período de disminución prolongado. Se estima que 821 millones de personas — aproximadamente, una de cada nueve personas en todo el mundo — están subalimentadas.
- La subalimentación y la inseguridad alimentaria grave parecen estar aumentando en casi todas las regiones de África, así como en América del Sur, mientras que la situación de desnutrición se mantiene estable en la mayoría de las regiones de Asia.
- Los indicios del aumento del hambre y la inseguridad alimentaria nos advierten que es mucho lo que resta por hacer para asegurarnos de “no dejar a nadie atrás” en el camino hacia la consecución de un mundo con hambre cero.

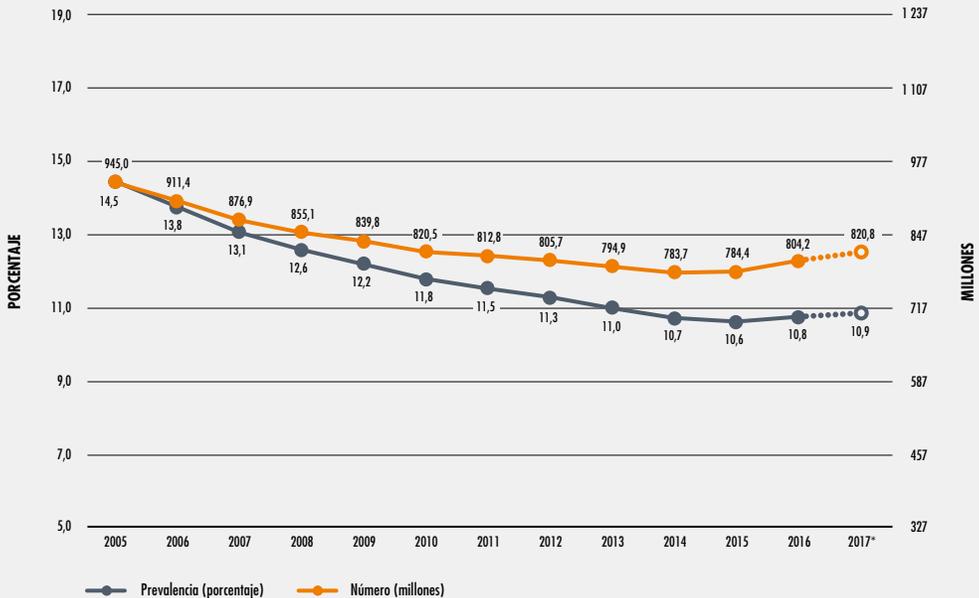
Los datos siguen apuntando a un aumento del hambre en el mundo en los últimos años, lo que constituye una advertencia importante de que no vamos por el buen camino para erradicar el hambre de aquí a 2030

Según los datos disponibles, el número de personas que padecen hambre ha venido creciendo durante los últimos tres años, volviendo a situarse en los niveles de hace una década. Actualmente se calcula que el número absoluto de personas del mundo afectadas por la subalimentación o carencia crónica de alimentos, se ha

incrementado desde alrededor de 804 millones en 2016 a casi 821 millones en 2017. La situación está empeorando en América del Sur y la mayoría de las regiones de África; igualmente, la tendencia a la baja de la subalimentación observada en Asia hasta hace poco parece estar ralentizándose considerablemente.

Si no se aumentan los esfuerzos, existe el riesgo de quedar muy lejos de alcanzar la meta de los ODS relativa a la erradicación del hambre para 2030.

FIGURA 1  
EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS DEL MUNDO HA IDO EN AUMENTO DESDE 2014, Y SE ESTIMA QUE ALCANZÓ 821 MILLONES EN 2017



\* Valores proyectados, ilustrados con líneas de puntos y círculos vacíos.  
FUENTE: FAO.

## Prevalencia de la subalimentación

Nuevos datos confirman que los niveles más bajos de consumo de alimentos *per capita* en algunos países, así como el aumento de la desigualdad en el acceso a los alimentos entre las poblaciones de otros países, han contribuido a lo que ahora se proyecta que será **un nuevo aumento del porcentaje de personas del mundo que tuvieron un consumo insuficiente de energía alimentaria en 2017**. Las estimaciones más recientes

de la FAO muestran que la proporción de personas subalimentadas de la población mundial —la prevalencia de la subalimentación, o PoU por sus siglas en inglés — puede haber alcanzado el 10,9% en 2017 (Figura 1 y Tabla 1).

Estas estimaciones recientemente (Recuadro 1) revisadas confirman que la prevalencia de la subalimentación en África y Oceanía ha estado aumentando durante varios años. África sigue siendo el continente con la

TABLA 1  
PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN EN EL MUNDO, 2005-2017

	prevalencia de la subalimentación (%)					
	2005	2010	2012	2014	2016	2017 <sup>1</sup>
<b>MUNDIAL</b>	<b>14,5</b>	<b>11,8</b>	<b>11,3</b>	<b>10,7</b>	<b>10,8</b>	<b>10,9</b>
<b>ÁFRICA</b>	<b>21,2</b>	<b>19,1</b>	<b>18,6</b>	<b>18,3</b>	<b>19,7</b>	<b>20,4</b>
África septentrional	6,2	5,0	8,3	8,1	8,5	8,5
África septentrional (excepto Sudán)	6,2	5,0	4,8	4,6	5,0	5,0
África subsahariana	24,3	21,7	21,0	20,7	22,3	23,2
África oriental	34,3	31,3	30,9	30,2	31,6	31,4
África central	32,4	27,8	26,0	24,2	25,7	26,1
África austral	6,5	7,1	6,9	7,4	8,2	8,4
África occidental	12,3	10,4	10,4	10,7	12,8	15,1
<b>ASIA</b>	<b>17,3</b>	<b>13,6</b>	<b>12,9</b>	<b>12,0</b>	<b>11,5</b>	<b>11,4</b>
Asia central	11,1	7,3	6,2	5,9	6,0	6,2
Asia sudoriental	18,1	12,3	10,6	9,7	9,9	9,8
Asia meridional	21,5	17,2	17,1	16,1	15,1	14,8
Asia occidental	9,4	8,6	9,5	10,4	11,1	11,3
Asia central y Asia meridional	21,1	16,8	16,7	15,7	14,7	14,5
Asia oriental y Asia sudoriental	15,2	11,5	10,1	9,0	8,9	8,9
Asia occidental y África septentrional	8,0	7,1	8,9	9,3	9,9	10,0
<b>AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE</b>	<b>9,1</b>	<b>6,8</b>	<b>6,4</b>	<b>6,2</b>	<b>6,1</b>	<b>6,1</b>
Caribe	23,3	19,8	19,3	18,5	17,1	16,5
América Latina	8,1	5,9	5,4	5,3	5,3	5,4
América Central	8,4	7,2	7,2	6,8	6,3	6,2
América del Sur	7,9	5,3	4,7	4,7	4,9	5,0
<b>OCEANÍA</b>	<b>5,5</b>	<b>5,2</b>	<b>5,4</b>	<b>5,9</b>	<b>6,6</b>	<b>7,0</b>
<b>AMÉRICA SEPTENTRIONAL Y EUROPA</b>	<b>&lt; 2,5</b>	<b>&lt; 2,5</b>	<b>&lt; 2,5</b>	<b>&lt; 2,5</b>	<b>&lt; 2,5</b>	<b>&lt; 2,5</b>

<sup>1</sup> Valores proyectados.

FUENTE: FAO.

prevalencia de subalimentación más alta, ya que esta afecta a casi el 21% de la población (más de 256 millones de personas).

La prevalencia de subalimentación proyectada para Asia en 2017 señala una situación en la que se estima que el 11,4% de la población está subalimentada; esto representa más de 515 millones de personas. La situación América del Sur se está deteriorando, ya que la prevalencia de subalimentación ha aumentado del 4,7% en 2014 a un 5,0% proyectado para 2017.

### La prevalencia de la inseguridad alimentaria grave según la FIES

El año pasado, *El estado de la inseguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* presentó, por primera vez,

estimaciones de la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave según **la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES)** (Recuadro 3).

Las estimaciones se basan en datos recopilados por la FAO por medio de la FIES en más de 140 países de todo el mundo y en datos recopilados por instituciones nacionales que utilizan la FIES u otras escalas similares de seguridad alimentaria basadas en experiencias en varios países de las Américas, África y Asia.

Según las estimaciones más recientes de la FAO, en 2017, **cerca del 10% de la población mundial estuvo expuesta a una inseguridad alimentaria grave, lo que**

#### RECUADRO 1

#### SERIE REVISADA DE ESTIMACIONES DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN Y PROYECCIONES PARA 2017

Durante la preparación de cada una de las ediciones de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, la División de Estadística de la FAO lleva a cabo una revisión exhaustiva de una serie completa de estimaciones de la prevalencia de subalimentación, a fin de reflejar todos los datos actualizados o nuevos que se recopilaron desde la publicación de la edición anterior. En consecuencia, las series de prevalencia de subalimentación de las diferentes ediciones no se pueden comparar en forma directa; se advierte al lector que debe consultar las cifras que se presentan en una misma edición para evaluar la evolución de la subalimentación con el paso del tiempo.

- ▶ En esta edición, una revisión importante se relaciona con la serie de datos sobre población que se usa para todos los países. Las cifras de población nacional ahora se obtienen de la revisión de 2017 de la publicación *World Population Prospects* que la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas publicó en mayo de 2017.
- ▶ En esta edición, también se incluyen estimaciones de SEA actualizadas para varios de los países con las poblaciones más subalimentadas del mundo, que surgen de una revisión de la metodología utilizada para compilar las hojas de balance de alimentos.

Como es habitual, las estimaciones de la prevalencia de subalimentación se presentan como promedios trienales a nivel nacional y como valores anuales a nivel regional y mundial. Se requieren proyecciones a fin de generar cifras para el período más reciente. Para más detalles, véase la nota metodológica que figura en el Anexo 1 del informe completo.

**corresponde a alrededor de 770 millones de personas.** A nivel regional, los valores oscilan entre el 1,4% en América Septentrional y Europa y casi el 30% en África. Al igual que en el caso de la prevalencia de la subalimentación, la inseguridad alimentaria grave ha ido en aumento a nivel mundial, impulsado por las tendencias observadas en África y América Latina. Los análisis de los datos de la FIES revelan que África, América Latina y Asia, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave es, ligeramente, más alta entre las mujeres, con diferencias más amplias encontradas en América Latina.

## 1.2 PROGRESOS PARA LA MEJORA DE LA NUTRICIÓN

### MENSAJES PRINCIPALES

→ **Más de 50 millones de niños menores de 5 años del mundo están afectados por la emaciación. Aproximadamente la mitad viven en el Asia sudoriental y una cuarta parte en el África subsahariana. Para hacer frente a la carga de la emaciación se requerirá un enfoque de múltiples**

**dimensiones, que incluya prevención, identificación temprana y tratamiento.**

→ **Se han logrado progresos en la reducción del retraso del crecimiento. Sin embargo, casi 151 millones de niños menores de 5 años de todo el mundo, o el 22%, todavía padecen retraso del crecimiento en 2017, menos que el 25% de 2012, principalmente debido a los progresos realizados en Asia. Más de 38 millones de niños menores de 5 años sufren sobrepeso.**

→ **Las prevalencias de la anemia en las mujeres y la obesidad en los adultos están aumentando. Más de uno de cada ocho adultos del mundo es obeso y una de cada tres mujeres en edad reproductiva está anémica.**

En la Asamblea Mundial de la Salud (WHA, por sus siglas en inglés) celebrada en 2012, se adoptaron seis metas mundiales para mejorar la nutrición de la madre, del lactante y del niño pequeño para 2025. Estas metas de la WHA requieren medidas para: i) reducir la anemia en mujeres en edad reproductiva; ii) reducir el bajo peso al nacer de los recién nacidos; iii) aumentar

### RECUADRO 3

#### UNA VISTA COMBINADA DE LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN Y DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA GRAVE

Aunque estas dos mediciones se basan en datos diferentes y en un enfoque distinto, las pruebas que ofrecen las cifras y las tendencias de la inseguridad alimentaria grave según la FIES son congruentes con las que ofrece la serie de cifras sobre la prevalencia de la subalimentación.

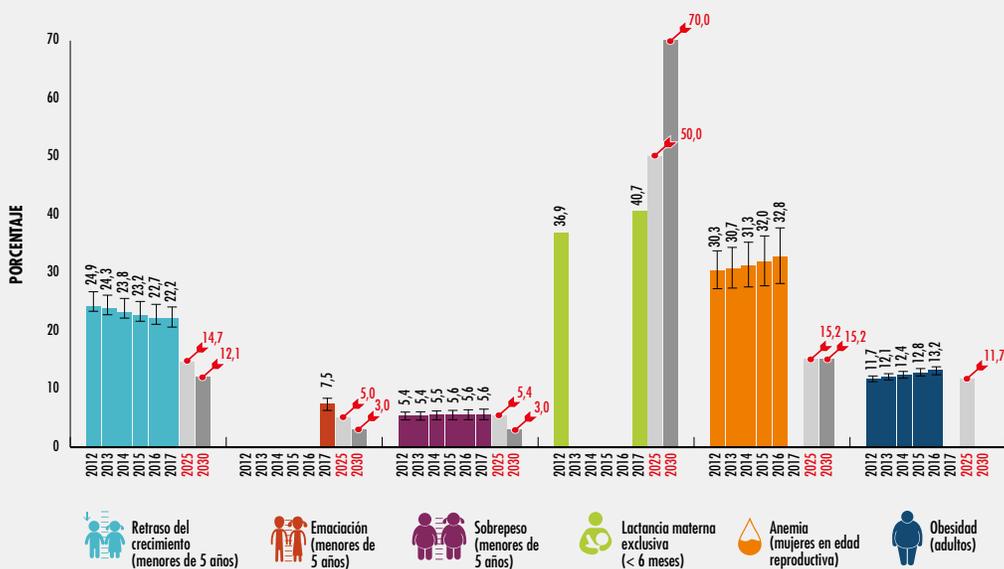
Tener dos vistas alternativas del problema del hambre también nos ofrece una excelente oportunidad para verificar los valores de ambos indicadores para algunos países determinados. La diferencia entre los dos indicadores es muy amplia, lo que señala la necesidad de investigar más a fondo para detectar posibles problemas de datos.

las tasas de lactancia materna exclusiva de los lactantes; iv) reducir el retraso del crecimiento; v) reducir la emaciación; y vi) detener el aumento del sobrepeso en los niños menores de 5 años. Además, el Plan de acción mundial para la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles también requiere una

reducción de la obesidad en adultos para 2025.

*El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018* hace un seguimiento de seis de los siete indicadores señalados (Figura 6). Las estimaciones de bajo peso al nacer se publicarán más adelante.

**FIGURA 6**  
**TODAVÍA QUEDA UN LARGO CAMINO POR RECORRER PARA ALCANZAR LAS METAS PARA 2025 Y 2030 EN RELACIÓN CON EL RETRASO DEL CRECIMIENTO, LA EMACIACIÓN, EL SOBREPESO, LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA, LA ANEMIA EN MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y LA OBESIDAD EN ADULTOS**



FUENTES: Los datos correspondientes al retraso del crecimiento, la emaciación y el sobrepeso se basan en datos del UNICEF, la OMS y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. 2018. *UNICEF, WHO, World Bank Group Regional and Global Joint Malnutrition Estimates, May 2018 Edition* [en línea]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition>, [www.who.int/nutgrowthdb/estimates](http://www.who.int/nutgrowthdb/estimates), <https://data.worldbank.org>; los datos de lactancia materna exclusiva se basan en datos del UNICEF. 2018. *Alimentación de lactantes y niños pequeños: lactancia materna exclusiva, lactancia materna predominante*. En: *Datos del UNICEF: Monitoring the Situation of Children and Women* [en línea]. <https://data.unicef.org/topic/nutrition/infant-and-young-child-feeding>; los datos para la anemia se basan en datos de la OMS. 2017. *Observatorio mundial de la salud* [en línea]. <http://apps.who.int/gho/data/node.imr.PREVANEMIA?lang=en>; los datos para la obesidad en adultos se basan en datos de la OMS. 2017. *Observatorio mundial de la salud* [en línea]. <http://apps.who.int/gho/data/node.main.A900A?lang=en>

## La desnutrición infantil sigue disminuyendo, pero los niveles de obesidad en adultos y anemia en las mujeres en edad reproductiva van en aumento

### Tendencias mundiales

A nivel mundial, la proporción de niños menores de 5 años que padecen retraso del crecimiento continúa disminuyendo, con un 22,2% de niños afectados en 2017. El número de niños con retraso del crecimiento también disminuyó de 165,2 millones en 2012 a 150,8 millones en 2017, lo que representa una disminución del 9% en ese período de cinco años. En 2017, África y Asia representaron más del 9% de todos los niños con retraso en el crecimiento a nivel mundial.

En 2017, casi el 7,5% de los niños menores de 5 años (50,5 millones) padecían emaciación. Dos regiones, Asia y Oceanía, tuvieron casi uno de cada diez niños afectados, en comparación con solo uno de cada 100 en América Latina y el Caribe.

Desde 2012, la proporción mundial de niños con sobrepeso parece haberse estancado, con un 5,4% en 2012 (año de referencia para las metas de la WHA) y 5,6% en 2017. En 2017, el sobrepeso infantil afectó a 38,3 millones de niños, y África y Asia representaron el 25% y el 46% del total mundial respectivamente, a pesar de ser las regiones con el porcentaje más bajo de niños con sobrepeso.

En todo el mundo, el 36,9% de los lactantes menores de seis meses recibió lactancia materna exclusiva en 2012, mientras que el 40,7% recibió lactancia materna exclusiva en 2017.

La prevalencia de la anemia en mujeres en edad reproductiva ha aumentado gradualmente, del 30,3% en 2012 al 32,8% en 2016. Al mismo tiempo, la obesidad en adultos continúa aumentando cada año, del 11,7% en 2012 al 13,2% en 2016 (o 672,3 millones de personas).

## 1.3 VÍNCULOS ENTRE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN

Las múltiples formas de la malnutrición son evidentes en muchos países. Un escaso acceso a los alimentos y, especialmente, a alimentos saludables, contribuye a la desnutrición, así como al sobrepeso y la obesidad. Hace que se incremente el riesgo de bajo peso al nacer, emaciación en la niñez y anemia en las mujeres en edad reproductiva, y está relacionado con el sobrepeso en niñas de edad escolar y la obesidad en las mujeres, especialmente en países de ingresos medianos altos y altos. Existen distintas trayectorias desde el acceso inadecuado a los alimentos hasta las múltiples formas de malnutrición (Figura 14).

La inseguridad alimentaria puede causar emaciación, retraso del crecimiento y carencias de micronutrientes en los niños, ya sea en forma directa (a través de las dietas deficientes) o indirecta (a través del efecto del estrés en la alimentación del lactante).

El costo más alto de los alimentos nutritivos, el estrés que significa vivir con inseguridad alimentaria y las adaptaciones fisiológicas a la restricción de alimentos ayudan a explicar por qué

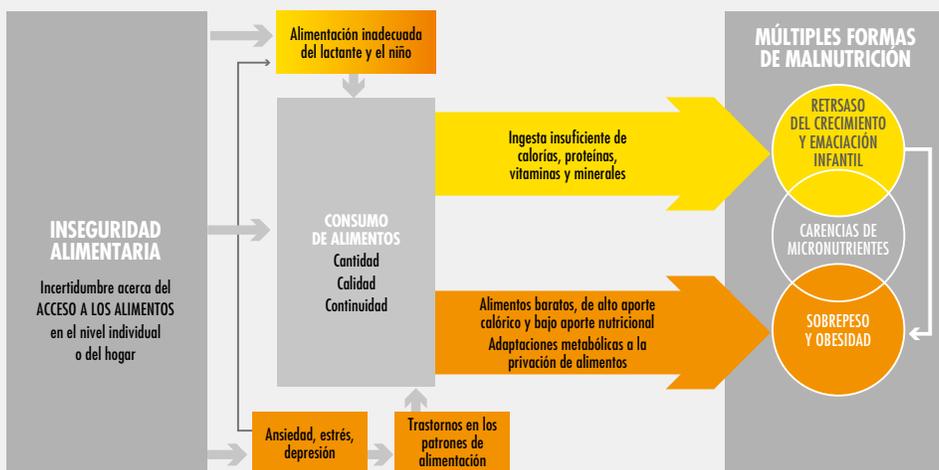
las familias que enfrentan inseguridad alimentaria pueden tener un riesgo más alto de sobrepeso y obesidad. El acceso deficiente a los alimentos aumenta el riesgo de bajo peso al nacer y retraso del crecimiento en los niños, lo que está asociado con un riesgo más elevado de sobrepeso y obesidad en las etapas posteriores de la vida.

Muchos países tienen una alta prevalencia de más de una forma de malnutrición. Las múltiples cargas de la malnutrición son más frecuentes en los países de ingresos bajos, medianos bajos y medianos y están concentradas en las personas pobres. En los países de ingresos altos, la obesidad también está igualmente concentrada en las personas pobres. El acceso a los

alimentos se debe considerar un derecho humano, dando prioridad al acceso de las personas más vulnerables a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes. Las políticas deben prestar especial atención a la seguridad alimentaria y la nutrición de los lactantes y los niños menores de 5 años, los niños en edad escolar, las adolescentes y las mujeres para detener un ciclo intergeneracional de malnutrición.

La ventana de 1 000 días entre la concepción y los dos años de edad constituye una oportunidad inigualable para prevenir el retraso del crecimiento, el sobrepeso infantil y para promover la nutrición, el crecimiento y el desarrollo de los niños, con efectos duraderos en toda su vida.

FIGURA 14  
TRAYECTORIAS DEL ACCESO INADECUADO A LOS ALIMENTOS DE LAS MÚLTIPLES FORMAS DE LA MALNUTRICIÓN



FUENTE: Creado por la División de Estadística de la FAO para el presente informe.

■ Trayectoria de la desnutrición  
■ Trayectoria de los factores obesogénicos

# PARTE 2

## LOS EFECTOS DEL CLIMA EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

**E**n la Parte 2 del informe de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición* de este año se examina atentamente el grado en el que la variabilidad y las condiciones extremas del clima están minando los progresos en las esferas de la seguridad alimentaria y la nutrición a través de diferentes canales. El análisis busca en último término orientar sobre el modo en que pueden superarse los desafíos clave planteados por la variabilidad y los extremos climáticos, a fin de que podamos alcanzar las metas de poner fin al hambre y la malnutrición en todas sus formas para 2030 (metas 2.1 y 2.2 de los ODS), así como otros ODS relacionados, en particular mediante la adopción de medidas para combatir el cambio climático y sus repercusiones (ODS 13).

### 2.1 ¿POR QUÉ CENTRARSE EN LOS EFECTOS QUE TIENEN LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA Y LOS EVENTOS EXTREMOS EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

#### MENSAJES PRINCIPALES

- La variabilidad del clima y la exposición a condiciones climáticas extremas, frecuentes e intensas amenazan con socavar y revertir los avances realizados hacia la eliminación del hambre y la malnutrición.
- La variabilidad climática y los eventos extremos son uno de los principales factores responsables del reciente aumento del hambre a nivel mundial y una de las principales causas de graves crisis alimentarias.
- Las graves sequías vinculadas al fuerte fenómeno El Niño de 2015-16 afectaron a numerosos países, contribuyendo así al reciente repunte de la subalimentación a nivel mundial.
- La situación del hambre es significativamente peor en los países cuyos sistemas agrícolas son extremadamente sensibles con una elevada sensibilidad a la variabilidad de las precipitaciones, la temperatura y a las sequías graves, y donde los medios de vida de una elevada proporción de la población dependen de la agricultura.

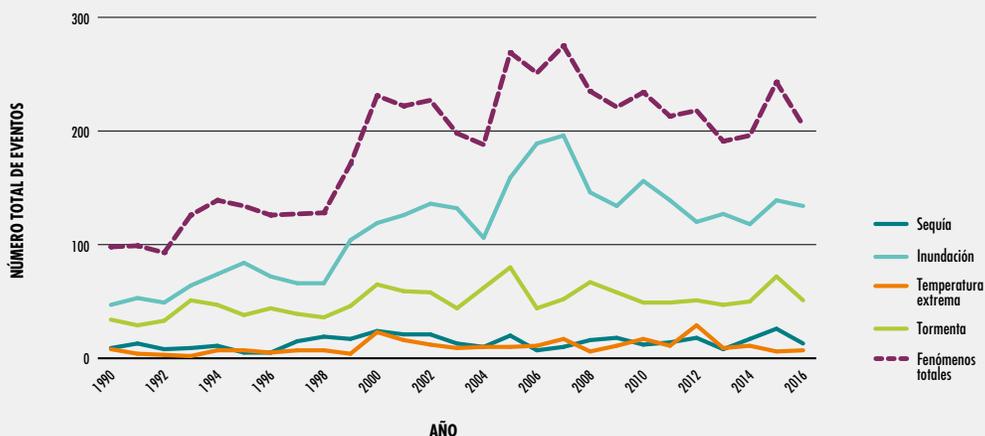
Cada vez existen más datos objetivos que apuntan al hecho de que el cambio climático ya está afectando a la agricultura y la seguridad alimentaria, lo cual aumentará la dificultad a la hora de afrontar el desafío de poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria, mejorar la nutrición y promover la agricultura sostenible.

Los cambios en el clima ya están debilitando la producción de los principales cultivos (trigo, arroz y maíz) en regiones tropicales y templadas y, si no se adaptan, se prevé que esta situación empeore a medida que las temperaturas aumenten y se vuelvan más extremas. El número de eventos extremos, incluidos el calor extremo, las sequías, las inundaciones y las

tormentas, se ha duplicado desde principios de la década de los noventa, con una media anual de 213 eventos durante el período comprendido entre 1990 y 2016 (Figura 15).

Los desastres climáticos han acabado por dominar el panorama de los riesgos hasta el punto de que actualmente representan más del 80% de los principales desastres notificados a nivel internacional. De todos los peligros naturales, las inundaciones, las sequías y las tormentas tropicales son las que más afectan a la producción de alimentos. La sequía, en particular, causa más del 80% de los daños y pérdidas totales en la agricultura, especialmente en los subsectores de la ganadería y la producción de cultivos.

FIGURA 15  
AUMENTO DEL NÚMERO DE DESASTRES EXTREMOS RELACIONADOS CON EL CLIMA, 1990-2016



NOTA: Número total de desastres naturales que tuvieron lugar en países de ingresos bajos y medianos por región y durante el período 1990-2016. Los desastres se definen como eventos a media y gran escala que superan los umbrales establecidos para el registro en la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT). Véase el Anexo 2 para consultar la definición completa de desastres incluidos en la EM-DAT. FUENTE: Elaborado por la FAO a partir de los datos procedentes de la Base de Datos Internacional sobre Desastres (EM-DAT). 2009. EM-DAT [en línea]. Bruselas. Disponible en: [www.emdat.be](http://www.emdat.be).

## La importancia de los cambios en la variabilidad y las condiciones extremas del clima para la agricultura, la seguridad alimentaria y la nutrición

### Temperaturas crecientes y más variables

En muchas zonas, los fenómenos extremos han aumentado en número e intensidad, especialmente donde las temperaturas medias están incrementando, es decir, los días muy calurosos están pasando a ser más frecuentes y los días más calurosos, se hacen todavía más calurosos.

Las anomalías de temperaturas en las superficies cultivadas siguieron siendo más elevadas que la media a largo plazo durante el período 2011-16, lo cual ha dado lugar a temperaturas extremadamente elevadas frecuentemente en los últimos cinco años.

### Elevada variabilidad espacial de las lluvias

En los últimos años se ha registrado una gran variabilidad en los datos sobre precipitaciones, lo cual muestra fuertes anomalías tanto positivas como negativas en comparación con la media histórica. Son muy notables los niveles de lluvias inferiores a lo normal registrados en gran parte del mundo en 2015-16, algunos de los cuales también son evidentes durante el período 2011-16. Este es particularmente el caso en África, América Central y del Sur y Asia sudoriental. Los medios de vida de millones de familias de agricultores a pequeña escala, pastores y productores agropastoriles dependen de las precipitaciones, pero si estas sobrepasan los niveles normales suelen ser peligrosas y provocan daños en los cultivos, erosión del suelo e inundaciones. Durante el fenómeno de El Niño de 2015-16, gran parte de Asia

experimentó mayores precipitaciones de lo normal.

### Sequías graves y aumento de los desastres relacionados con las inundaciones

Existen datos que muestran que los últimos años (2011-16) se han caracterizado por una serie de sequías graves en numerosos países, especialmente en África, América central y Asia sudoriental.

Las inundaciones provocan más desastres relacionados con el clima a nivel mundial que ningún otro evento climático extremo, pues los desastres causados por inundaciones han experimentado el incremento más elevado (un 65%) en términos de incidencia durante los últimos 25 años.

### Cambios en la estacionalidad

La naturaleza de las estaciones lluviosas también está cambiando, específicamente el momento en que se producen los fenómenos climatológicos estacionales y numerosos países y regiones (especialmente en África y Asia) están ahora más expuestos a cambios en la estacionalidad. En 51 países de ingresos bajos y medianos se produjo un inicio temprano o tardío de las estaciones, 29 experimentaron estaciones de menor duración, y 28 registraron ambas circunstancias.

## Los efectos del clima en la seguridad alimentaria y la nutrición

### Aumentos de la subalimentación asociados a sequías graves

Existe nueva información procedente de las hojas de balance de alimentos de los países que apunta a reducciones de la

disponibilidad de alimentos e incrementos de los precios en regiones afectadas por el fenómeno de El Niño en 2015-16.

Este fenómeno dio lugar a grandes desviaciones y anomalías climáticas en comparación con las pautas históricas, las cuales se experimentaron de maneras diferentes y con grados de intensidad distintos en diversas partes del mundo.

Los indicadores de la seguridad alimentaria y la nutrición se pueden asociar en especial a un evento climático extremo, por ejemplo, la sequía grave, que dificulta de manera crítica la agricultura y la producción de alimentos. Aunque resulta difícil establecer una relación causal directa teniendo en cuenta la forma en la que se calcula y ajusta la prevalencia de la subalimentación lo largo del tiempo, es posible examinar si los puntos de cambio en la serie cronológica de la prevalencia de la subalimentación se corresponden con la presencia de sequías graves.

En casi el 36% de los países que experimentaron un aumento de la subalimentación desde 2005, esto coincidió con la presencia de una sequía grave. De los 27 países con puntos de cambio que tuvieron lugar en condiciones de estrés por sequía grave, la mayor parte (19 países) se encuentran en África y los restantes se sitúan en Asia (4 países), en América Latina y el Caribe (3 países) y en Europa oriental (1 país).

### **Aumento de la exposición y la vulnerabilidad a eventos climáticos extremos**

Los datos indican que el número de países de ingresos bajos y medianos expuestos a eventos climáticos extremos

ha aumentado, del 83% de los países en 1996-2000 al 96% en 2011-16. Lo más llamativo es que la frecuencia (número de años de exposición en un período de cinco años) y la intensidad (varios tipos de eventos climáticos extremos en un período de cinco años) de la exposición a eventos climáticos extremos también han aumentado (Figura 24).

Las correlaciones sencillas muestran niveles de inseguridad alimentaria más elevados en países con niveles altos de exposición a choques climáticos. En 2017, el promedio de la prevalencia de subalimentación en países con una alta exposición a los choques climáticos fue de 3,2 puntos porcentuales por encima del promedio de países con una exposición baja o inexistente. Incluso más sorprendente resulta el hecho de que los países con una elevada exposición hayan duplicado con creces el número de personas subalimentadas (351 millones más) en comparación con los países que no registran una exposición elevada.

El aumento de la prevalencia de subalimentación es aún más pronunciado y comienza en 2011 en aquellos países con una elevada exposición a eventos climáticos extremos (más del 66% del tiempo) y también niveles elevados de vulnerabilidad (Figura 27).

Allí donde la producción agrícola, los sistemas alimentarios y los medios de vida son vulnerables a la variabilidad climática y a los eventos extremos, los países se enfrentan a un riesgo mayor de inseguridad alimentaria y malnutrición.

## Los eventos climáticos extremos como factores principales de las crisis alimentarias mundiales

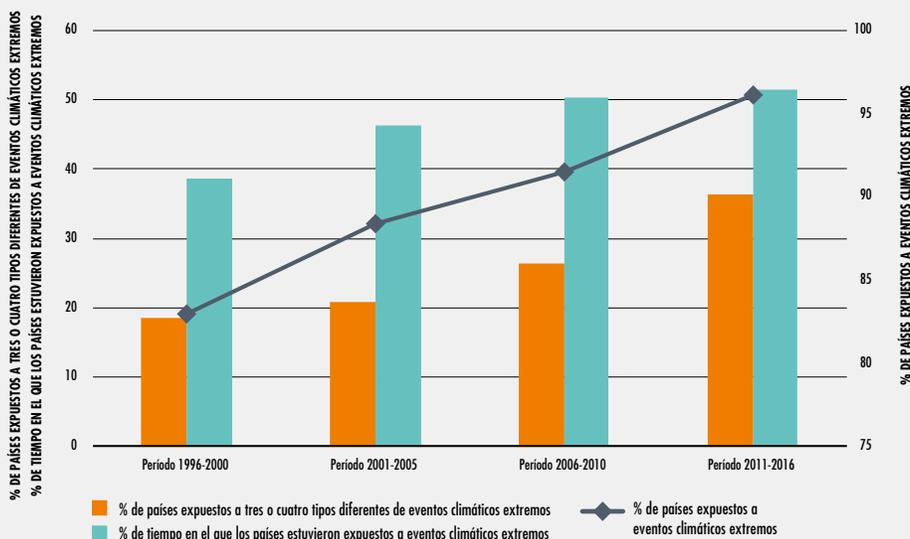
En 2017, casi 124 millones de personas en 51 países y territorios padecían inseguridad alimentaria aguda en grado de crisis o situaciones peores, necesitando ayuda humanitaria urgente para salvaguardar sus vidas y preservar sus medios de vida, esto representa un incremento en comparación con 2015 y 2016, cuando se notificó que 80 y

108 millones de personas, respectivamente, afrontaban niveles críticos.

La variabilidad climática y los eventos extremos son una de las principales causas de las crisis alimentarias.

En 2017, por ejemplo, los choques climáticos fueron la causa fundamental de crisis alimentarias en 34 de los 51 países que afrontaban inseguridad alimentaria (Tabla 7).

**FIGURA 24**  
AUMENTO DE LA EXPOSICIÓN A EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS MÁS FRECUENTES Y DE MÚLTIPLES TIPOS EN PAÍSES DE INGRESOS BAJOS Y MEDIANOS



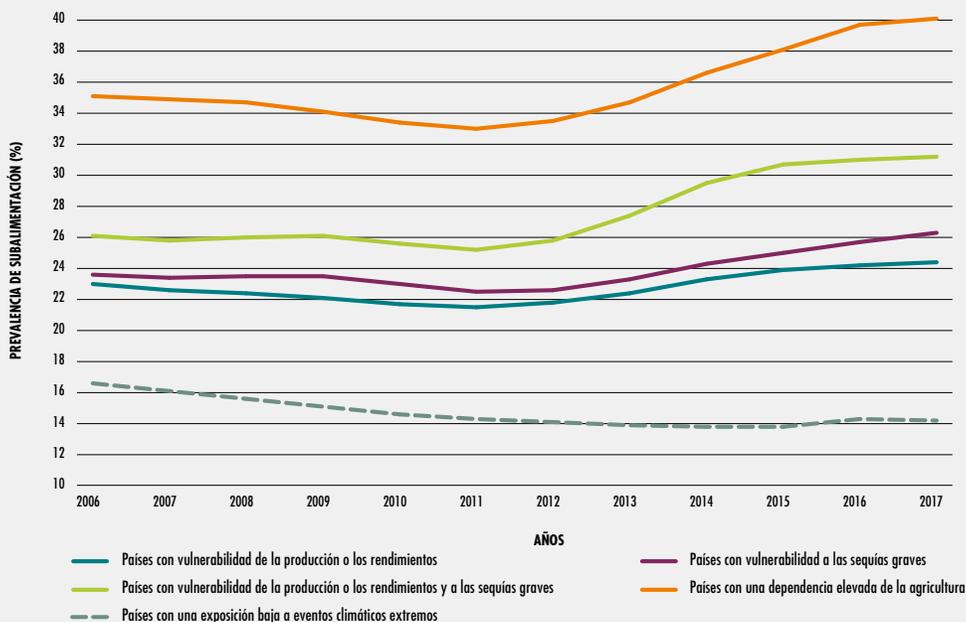
**NOTAS:** Porcentaje de países de ingresos bajos y medianos expuestos a tres o cuatro tipos de eventos climáticos extremos (calor extremo, sequías, inundaciones y tormentas) durante cualquier periodo mostrado; porcentaje de tiempo (basado en el número promedio de años en un periodo de cinco años) en que un país estuvo expuesto a eventos climáticos extremos; y porcentaje de países expuestos a al menos un fenómeno climático extremo en cada periodo. Los resultados se presentan en periodos de cinco años, a excepción de los correspondientes a 2011-16, que es un periodo de seis años. Véase el Anexo 2 para consultar las definiciones y la metodología. El análisis solo incluye países de ingresos bajos y medianos.

**FUENTE:** C. Holleman, F. Rembold y O. Crespo (próxima publicación). The impact of climate variability and extremes on agriculture and food security: an analysis of the evidence and case studies. FAO Agricultural Development Economics Technical Study 4. Roma, FAO.

Donde los conflictos y los choques climáticos tienen lugar de manera conjunta, la repercusión en la inseguridad alimentaria aguda es mayor. En 2017, 14 de 34 países en situación de crisis

alimentaria experimentaron una doble repercusión de los conflictos y los choques climáticos, lo cual dio lugar a incrementos significativos de la gravedad de la inseguridad alimentaria aguda.

**FIGURA 27**  
**LA SUBALIMENTACIÓN ES MÁS ELEVADA EN PAÍSES CON UNA EXPOSICIÓN ALTA A EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS Y TAMBIÉN UNA ELEVADA VULNERABILIDAD**



**NOTAS:** Los países de ingresos bajos y medianos con una exposición elevada se definen como aquellos expuestos a eventos climáticos extremos (calor, sequías, inundaciones y tormentas) durante más del 66% del tiempo, es decir, más de tres años en el periodo 2011-16. Las estimaciones de la figura hacen referencia al promedio no ponderado de la prevalencia de subalimentación en la población en una muestra de 51 países de ingresos bajos y medianos con una exposición elevada a eventos climáticos extremos en 2011-16, en países con diferentes vulnerabilidades elevadas que se señalan en el Recuadro 9 y para 77 países de bajos y medianos ingresos con baja exposición a eventos climáticos extremos. Véase el Anexo 2 para obtener definiciones más detalladas e información sobre la metodología de los diferentes tipos de vulnerabilidades a la variabilidad y las condiciones extremas del clima.  
**FUENTE:** C. Holleman, F. Rembold y O. Crespo (próxima publicación). The impact of climate variability and extremes on agriculture and food security: an analysis of the evidence and case studies. FAO Agricultural Development Economics Technical Study 4. Roma, FAO. Para la exposición (tanto alta como baja) a eventos climáticos extremos; y FAO para los datos sobre prevalencia de subalimentación.

**TABLA 7**  
**LOS CHOQUES CLIMÁTICOS FUERON UNA DE LAS PRINCIPALES CAUSAS DE LAS SITUACIONES DE CRISIS ALIMENTARIA EN 2017**

Regiones	Los choques climáticos	Países afectados por choques climáticos (también afectados por conflicto)	Número de personas (millones)		
			Fase 3 de la CIF/ CH (Crisis)	Fase 4 de la CIF/ CH (Emergencia)	
África	Sequías	Burundi, Djibouti, Swazilandia, Kenya, Lesotho, Namibia, y  Somalia	8,4	2,3	
	Periodos secos/lluvias escasas	Angola,  Chad,  Sudán del Sur y Uganda	6,9	1,7	
	Variabilidad estacional (inicio tardío de la estación húmeda)	Sudán y Zambia	3,7	0,1	
	Inicio tardío y periodos secos/lluvias irregulares  +	Camerún, Gambia, Mauritania (cese temprano de la estación húmeda), Níger y República Unida de Tanzania	5,7	0,1	
	Inicio tardío e inundaciones  +	Guinea-Bissau	0,3	0	
	Sequías y otros choques climáticos	+	Malawi	5,1	S/O
		+	Etiopía	8,5	S/O
		+	Zimbabwe	3,5	0,6
		+	República Democrática del Congo	6,2	1,5
		+  +	Madagascar y Mozambique	3,4	1,3
Asia	Inundaciones y otros choques climáticos	+  +	Afganistán,  Nepal y  Pakistán	7,8	3,3
		+	Bangladesh	2,9	0,5
		+	Sri Lanka y  Yemen	11,1	6,8
América Latina y el Caribe	Sequías y otros choques climáticos	+	Guatemala y Haití	2,1	0,7
		+	Honduras	0,4	0
			<b>76,0</b>	<b>18,9</b>	
			<b>94,9</b>		

Países afectados por conflictos   
 Países afectados por periodos secos   
 Países afectados por la variabilidad estacional   
 Países afectados por inundaciones  
 Países afectados por sequías   
 Países afectados por inundaciones repentinas   
 Países afectados por tormentas

NOTAS: Esta tabla se ha elaborado a partir de la publicación Global Food Crisis Report 2018 (Informe mundial sobre las crisis alimentarias, 2018). En la tabla se muestra el número de personas que sufren inseguridad alimentaria según la Clasificación integrada de la seguridad alimentaria y la fase humanitaria (CIF) o el *Cadre Harmonisé* (CH), y se proporciona información sobre la presencia de choques climáticos específicos (sequías, inundaciones y ciclones), que son factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria. Esta información se complementa con datos sobre otros tipos de choques climáticos relacionados con la inseguridad alimentaria (periodos secos, inundaciones repentinas y variabilidad estacional). La información sobre estas procede del informe Global Food Crisis Report 2018 y de los resúmenes informativos de países del Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO. La población de la Fase 4 de la CIF correspondiente a Sudán del Sur también incluye la población de la Fase 5 de la CIF. Algunos países no se han incluido en el informe debido a una falta de datos validados recientemente o porque las variaciones en la cobertura geográfica del análisis de la CIF o el CH constituyen una limitación técnica a la hora de mostrar las tendencias de determinados países.

FUENTE: Elaborado por la FAO sobre la base de la Red de Información sobre Seguridad Alimentaria. 2018. *Global Report on Food Crisis 2017*.

## 2.2 ¿CÓMO AFECTA LA VARIABILIDAD CLIMÁTICA Y LOS EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS A LAS CAUSAS INMEDIATAS Y SUBYACENTES DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA MALNUTRICIÓN?

### MENSAJES PRINCIPALES

→ La variabilidad climática y los eventos extremos están menoscabando de múltiples formas la disponibilidad de alimentos, el acceso a estos y la utilización y estabilidad de los mismos, así como las prácticas de alimentación, cuidado y salud.

→ Las repercusiones directas e indirectas causadas por el clima tienen un efecto acumulativo que da lugar a una espiral descendente de aumento de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

→ La variabilidad y las condiciones extremas del clima están perjudicando la productividad agrícola, la producción de alimentos y los planes de cultivo, contribuyendo así a una falta de disponibilidad de alimentos.

→ Las subidas y la volatilidad de los precios de los alimentos, a menudo combinadas con pérdidas de ingresos agrícolas, suceden a los eventos climáticos extremos, reduciendo así el acceso a los alimentos y afectando negativamente a la cantidad, la calidad y la diversidad dietética de los alimentos consumidos.

→ Los cambios en el clima afectan a la nutrición a través de: una calidad de los nutrientes y una diversidad dietética de los alimentos producidos y consumidos deficientes; repercusiones en el agua y

el saneamiento, con las implicaciones correspondientes en las pautas de los riesgos para la salud y las enfermedades; y cambios en el cuidado materno infantil y la lactancia materna.

La índole cambiante de la variabilidad y las condiciones extremas del clima está afectando negativamente a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de la alimentación), así como al resto de causas subyacentes de la malnutrición relacionadas con la atención y alimentación de los niños, los servicios sanitarios y la salud ambiental.

La variabilidad climática y los eventos extremos tienen las repercusiones directas más importantes sobre la disponibilidad de alimentos, dada la sensibilidad de la agricultura al clima y la función principal del sector como fuente de alimentos y medios de vida para la población rural pobre. No obstante, la seguridad alimentaria y la nutrición también dependen del acceso a los alimentos, la utilización de estos y los hábitos de consumo, así como de la estabilidad general del sistema.

### Efectos en la disponibilidad de alimentos

La mayoría de las regiones, especialmente aquellas con grandes cantidades de personas subalimentadas, experimentan rendimientos reducidos debido a un incremento de la variabilidad climática y los eventos extremos. En el África subsahariana, una región que ya registraba los rendimientos agrícolas más bajos a nivel mundial, el aumento de las temperaturas ha reducido los rendimientos del maíz, el sorgo y los cacahuets.

En regiones con un clima semiárido como Asia central, el Cercano Oriente y el Norte de África, la producción de cereales depende en gran medida de la variabilidad climática. En estas regiones no es extraño que se registre una variabilidad de la producción interanual del 80% o superior debido al clima.

La variabilidad climática y los eventos extremos también afectan a las importaciones de alimentos debido a que los países intentan compensar con ellas las pérdidas en la producción nacional. Los descensos estimados de las exportaciones de productos básicos agrícolas y los aumentos de las importaciones debidos a los efectos perjudiciales de los choques relacionados con el clima en la producción nacional tienden a ser, en conjunto, más acusados en Asia y América Latina y el Caribe.

### **Efectos en el acceso a los alimentos**

Los aumentos y la volatilidad de los precios de los alimentos que siguen a los eventos climáticos extremos, tienen a su vez un impacto negativo en el acceso a los alimentos. Existen evidencias estadísticas sólidas que demuestran que el precio de una cesta de alimentos en comunidades afectadas por inundaciones, sequías o ciclones es más elevado que en las comunidades de control (y, lo que resulta más interesante, el efecto puede durar hasta nueve meses). Las repercusiones de la volatilidad de los precios no solo afectan a las personas pobres del medio urbano, también pueden perjudicar significativamente los medios de vida y los ingresos de los pequeños productores de

alimentos, los trabajadores agrícolas y la población rural pobre, que son compradores netos de alimentos.

La variabilidad climática y los eventos también afectan a las pérdidas de ingresos para las personas cuyos medios de vida dependen de la agricultura y los recursos naturales, lo que tienen un impacto negativo en el acceso a los alimentos ya que los hogares tienen menos recursos para comprarlos. El acceso a los alimentos y los ingresos de las familias de agricultores de pequeña escala se ve afectado negativamente por la variabilidad climática y los eventos extremos, según ponen de manifiesto los estudios de hogares. También existen pruebas de que los choques climáticos no solo afectan al nivel de ingresos, sino también a la variabilidad de estos.

### **Efectos en la utilización y la inocuidad de los alimentos**

La variabilidad climática y los eventos extremos repercuten en la utilización de los alimentos debido a que comprometen la calidad nutricional de los alimentos producidos y consumidos, así como la inocuidad de estos. El vínculo entre los choques climáticos, la adopción de estrategias de resistencia y los efectos negativos resultantes en la diversidad de las dietas y la calidad de los alimentos está ampliamente documentado. Por ejemplo, en Bangladesh los choques climáticos que afectan a la producción de arroz provocan a menudo el aumento de los precios de este producto, lo cual está estrechamente relacionado con una mayor prevalencia de la insuficiencia ponderal infantil y una menor diversidad dietética.

## Efectos en la salud y la nutrición

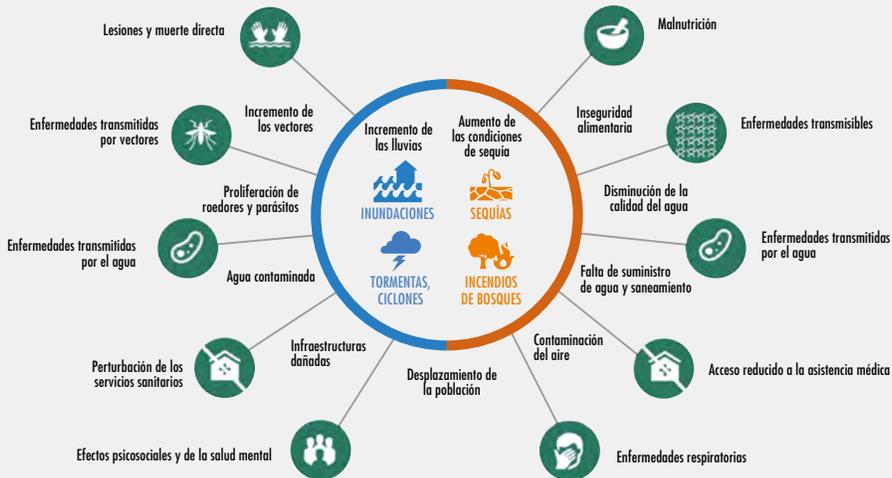
Las repercusiones en materia de salud humana impulsadas por el clima resultan cruciales para la seguridad alimentaria y la nutrición. La variabilidad climática y los eventos extremos pueden afectar a la salud humana directamente a través de los cambios en las temperaturas y las precipitaciones y peligros naturales como las olas de calor, las inundaciones, los ciclones y las sequías, y también indirectamente mediante el efecto del clima en los riesgos en que interviene el medio ambiente (por ejemplo, enfermedades de transmisión vectorial y otras enfermedades infecciosas y pérdida de cultivos), los riesgos relativos a la inocuidad de los alimentos (micotoxinas,

metales pesados, proliferación de algas perjudiciales, etc.) y las respuestas sociales a los choques climáticos (por ejemplo, el desplazamiento de poblaciones tras una sequía prolongada) (véase la [Figura 35](#)).

## 2.3 ¿CUÁLES SON LAS REPERCUSIONES DEL CLIMA SOBRE LOS FACTORES DE LA VULNERABILIDAD, LOS RECURSOS Y EL CONTROL QUE DETERMINAN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

La variabilidad y las condiciones extremas del clima pueden socavar la capacidad de

FIGURA 35  
CONSECUENCIAS DE LOS EVENTOS CLIMÁTICOS EXTREMOS EN LA SALUD



FUENTE: OMS. 2016. El Niño threatens at least 60 million people in high-risk developing countries. En: *OMS* [en línea]. Suiza. [www.who.int/hac/crisis/el-nino/22january2016/en](http://www.who.int/hac/crisis/el-nino/22january2016/en)

los hogares de mantener su base de bienes de subsistencia o de reinvertir en agricultura, lo que para algunos se traduce en inseguridad alimentaria crónica, malnutrición, mala salud y una falta de productividad económica. Existen indicios de que los medios de vida de las personas pobres se ven particularmente afectados.

Las catástrofes relacionadas con el clima son un factor importante en la degradación y la pérdida de los ecosistemas, en particular el incremento de la erosión del suelo, la disminución de la calidad de los pastizales, la salinización de los suelos, la deforestación, la reducción de la cantidad y la calidad de los servicios ecosistémicos y la pérdida de biodiversidad. En consecuencia, los choques climáticos también afectan a las oportunidades económicas y las opciones de subsistencia de los hogares que dependen en gran medida de los recursos naturales para satisfacer sus necesidades de seguridad alimentaria y nutrición.

La resiliencia es un factor importante para hacer frente a las repercusiones de la variabilidad y las condiciones extremas del clima y existen tres tipos de capacidad que determinan la forma y el grado en que las personas, los hogares y las comunidades son capaces de hacer frente y adaptarse a los choques climáticos y sus efectos:

- ▶ la capacidad de adaptación (estrategias de supervivencia, gestión de riesgos y los ahorros);
- ▶ la capacidad de absorción (utilización de activos, actitudes o motivación, diversificación de los medios de vida y capital humano);

- ▶ la capacidad de transformación (mecanismos de gobernanza, políticas o reglamentos, infraestructura, redes comunitarias y redes de seguridad oficiales).

La adopción de estrategias de supervivencia depende de la naturaleza de la perturbación climática y la magnitud de los efectos en el acceso de los hogares a los alimentos y los ingresos. En su forma más grave, los eventos climáticos extremos o la variabilidad prolongada o recurrente del clima pueden provocar el colapso de los mecanismos de supervivencia y la pérdida de medios de vida pueden ser un importante factor de la migración y el desplazamiento forzado (Figura 39). Las catástrofes causadas por peligros relacionados con condiciones meteorológicas obligaron a más de 17,5 millones de personas a abandonar sus hogares en 2014.

Es más, la sequía que sufrió el África oriental en 2011 y la hambruna de Somalia de 2011-12 son ejemplos de eventos climáticos extremos que, unidos a otros factores de vulnerabilidad llevaron al colapso de los mecanismos de supervivencia y los medios de vida y causaron miseria y niveles catastróficos de inseguridad alimentaria y malnutrición. Estos fenómenos provocaron una grave crisis alimentaria en Somalia, Djibouti, Etiopía y Kenya, que puso en peligro los medios de vida de 9,5 millones de personas.

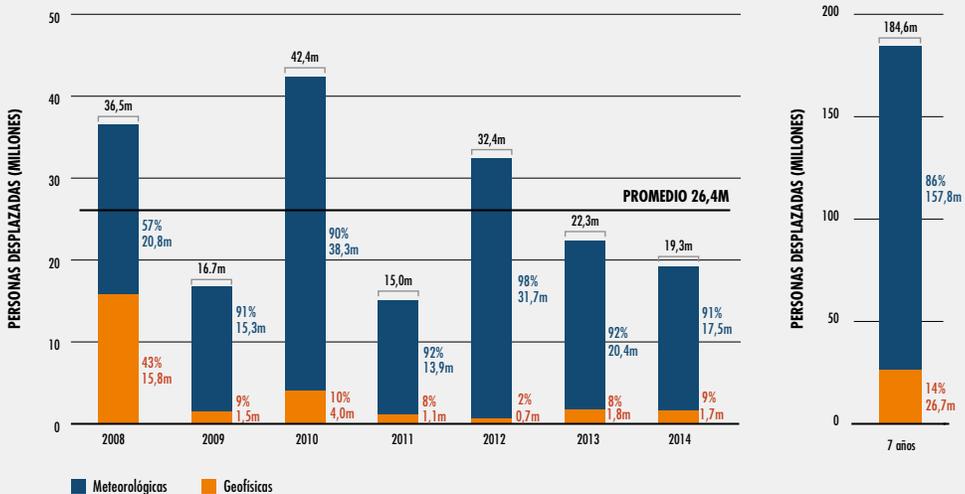
## 2.4 TRABAJAR EN PRO DE LA COHERENCIA DE LAS POLÍTICAS, LOS PROGRAMAS Y LAS PRÁCTICAS CON MIRAS A ABORDAR LA VARIABILIDAD Y LAS CONDICIONES EXTREMAS DEL CLIMA

El concepto de resiliencia, y más específicamente el de resiliencia al clima, desempeña una función importante en los procesos normativos mundiales. Cuatro marcos de las Naciones Unidas y un proceso mundial de múltiples partes interesadas (Figura 40) revisten especial

importancia a la hora de examinar las posibles soluciones para hacer frente a las amenazas y los efectos de la variabilidad del clima y los eventos extremos en la seguridad alimentaria y la nutrición:

- ▶ **La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)**, a través de la cual se negoció el **Acuerdo de París de 2015**, ofrece la estructura normativa para respaldar los objetivos en materia de adaptación al cambio climático y mitigación de sus efectos.
- ▶ **El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres**

FIGURA 39  
ESCALA MUNDIAL DEL DESPLAZAMIENTO PROVOCADO POR TIPO DE CATÁSTROFE, 2008-2014



NOTAS: Número total y porcentaje de las personas desplazadas entre 2008 y 2014 según dos categorías amplias de catástrofes: las meteorológicas y las geofísicas. Siguiendo el sistema de clasificación adoptado por la Base de datos internacional sobre catástrofes (EM-DAT), los fenómenos geofísicos son, entre otros, los terremotos, los corrimientos de tierras y la actividad volcánica, mientras que las catástrofes meteorológicas incluyen eventos meteorológicos (como tormentas y temperaturas extremas), hidrológicos (como inundaciones, desprendimientos y oleaje) y climatológicos (como sequías e incendios forestales). Las diferencias en el total son debidas al redondeo a la cifra decimal más próxima.

FUENTE: Estimaciones mundiales (2015), datos de junio de 2015 del Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos (IDMC).

(2015-2030), aprobado en 2015, brinda un marco universal para la labor en materia de reducción y gestión del riesgo de catástrofes.

- ▶ **La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible** compromete a la comunidad internacional a poner fin a la pobreza, el hambre y la malnutrición, hacer frente al cambio climático y lograr un desarrollo equitativo y sostenible de aquí a 2030.
- ▶ **Declaración de Roma sobre la Nutrición y el Marco de Acción**, adoptado en la **Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2)**, celebrada en 2014. reconoce la necesidad de hacer frente a los efectos del cambio climático y aumentar la resiliencia del suministro de alimentos en las zonas propensas a sufrir crisis.

- ▶ **La Cumbre Humanitaria Mundial y el Gran Pacto** es un proceso normativo mundial de múltiples partes interesadas que trata de volver a estimular y revitalizar un compromiso con la humanidad y la universalidad de los principios humanitarios; poner en marcha una serie de medidas y compromisos concretos encaminados a hacer posible que los países y las comunidades se preparen y respondan mejor a las crisis y que sean resilientes a las perturbaciones; y compartir las mejores prácticas con miras a salvar vidas en todo el mundo.

Estos marcos y procesos normativos mundiales, sin embargo, no están armonizados con la necesidad de fomentar la resiliencia frente a múltiples riesgos, en particular los relacionados con el clima.

**FIGURA 40**  
**PLATAFORMAS MUNDIALES DE POLÍTICAS Y PROCESOS EN LOS CUALES LA RESILIENCIA ES UN ELEMENTO CLAVE PARA ALCANZAR UN DESARROLLO SOSTENIBLE**



FUENTE: FAO.

RECUADRO 15

PRÁCTICAS AGRÍCOLAS Y SISTEMAS ALIMENTARIOS CLIMÁTICAMENTE INTELIGENTES: EL CASO DE LA DIVERSIFICACIÓN DE LOS CULTIVOS DE LOS PEQUEÑOS AGRICULTORES FAMILIARES DE MALAWI

En el África subsahariana, la seguridad alimentaria nacional de muchos países depende de unos pocos cultivos básicos, en particular del maíz. Este cultivo lo producen principalmente las familias de agricultores a pequeña escala en condiciones de secano, lo que hace que los hogares y la seguridad alimentaria nacional sean vulnerables a la variabilidad y las condiciones extremas del clima.

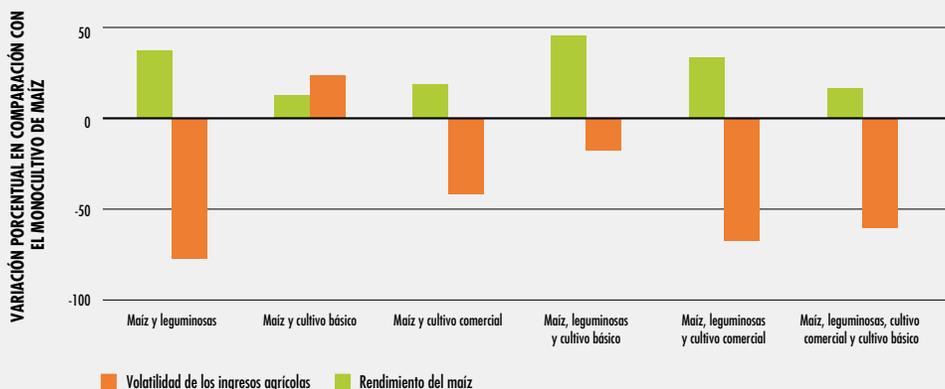
Como se ha indicado en el presente informe, la variabilidad y las condiciones extremas del clima pueden afectar negativamente a los ingresos de las familias de agricultores a pequeña escala con el descenso de la producción agrícola. En algunos hogares malawianos, el consumo de alimentos disminuye no solo por la reducción de los ingresos sino también porque los hogares disponen de menos producción de alimentos para su propio consumo.

La diversificación de los cultivos es una importante estrategia de adaptación y reducción de la vulnerabilidad que, en el contexto de un aumento de la variabilidad y las condiciones extremas del clima, puede ayudar a distribuir el riesgo, incrementar la productividad y estabilizar los ingresos de los pequeños agricultores familiares, lo que mejoraría el acceso a los alimentos. En Malawi, se ha demostrado que la mayor diversificación de los sistemas de cultivos —en particular los que incorporan leguminosas— reduce considerablemente la variabilidad de los ingresos agrícolas en comparación con el monocultivo de maíz (véase la figura arriba).

A través de la diversificación de los cultivos, los hogares agrícolas pueden distribuir el riesgo para la producción y los ingresos entre una amplia variedad de cultivos. Además, la diversificación puede reportar beneficios agronómicos en cuanto a la lucha contra las plagas y la calidad del suelo y beneficios nutricionales al promover una diversidad alimentaria que depende de la combinación de cultivos.

Si bien la diversificación de los cultivos puede constituir una importante estrategia de adaptación y de reducción de riesgos, para lograr la resiliencia al clima esta debe aplicarse adoptando un enfoque de sistemas alimentarios que garantice mercados de insumos y productos privados funcionales y competitivos y que aborde otros factores interrelacionados fundamentales de los sistemas alimentarios.

FUENTES: FAO. 2018. *Crop diversification increases productivity and stabilizes income of smallholders*. Rome; FAO. 2016. *Managing climate risk using climate smart agriculture*. Rome.



FUENTE: FAO, Economic and Policy Analysis of Climate Change (EPIC) Team del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO.

Es importante asegurar una mejor integración de estas plataformas mundiales de políticas para garantizar que las medidas adoptadas entre los sectores y dentro de los mismos en materia de, por ejemplo, medio ambiente, alimentación, agricultura y salud se orienten a objetivos y actividades coherentes para construir una mejor resiliencia climática.

Para satisfacer las necesidades de los grupos más vulnerables, las asociaciones interinstitucionales, el reparto de responsabilidades y la circulación de la información deben ser los elementos principales de una estrategia inclusiva de resiliencia al clima dentro de los sectores y entre ellos. Si bien en la Agenda 2030 se reconoce esta necesidad, es preciso seguir trabajando en los planos nacional y local.

El fomento de la resiliencia debe lograrse a través de medidas atentas a la nutrición en las que se combinen intervenciones a corto, medio y largo plazo que establezcan vínculos entre la respuesta humanitaria en caso de catástrofe e iniciativas de desarrollo basadas en información sobre los riesgos que aborden las causas profundas de las vulnerabilidades climáticas y la adaptación al cambio climático.

Para respaldar las actividades de fomento de la resiliencia al clima es necesario aplicar soluciones específicas de cada lugar y aprovechar los conocimientos y prácticas autóctonos —esto es, locales— al abordar la variabilidad y las condiciones extremas del clima.

## 2.5 CONCLUSIÓN GENERAL

Este informe pone claramente de manifiesto que la variabilidad y las condiciones extremas del clima —además del conflicto y la violencia en algunas partes del mundo— son uno de los principales factores que han impulsado el incremento reciente del hambre a nivel mundial y una de las causas fundamentales de las graves crisis alimentarias.

Es necesario ampliar las medidas en todos los sectores para fortalecer la resiliencia de los medios de vida y los sistemas alimentarios ante la variabilidad y las condiciones extremas del clima. Dichas medidas deberían adoptarse a través de políticas, programas y prácticas integrados en materia de reducción y gestión de riesgos de catástrofes y de adaptación al cambio climático con una visión a corto, medio y largo plazo.

Es imperativo construir una resiliencia climática para la seguridad alimentaria y la nutrición. Para que las políticas, los programas y las prácticas de resiliencia al clima obtengan buenos resultados se necesitan esfuerzos renovados y nuevos enfoques que ayuden a las personas a prever y absorber los efectos de la variabilidad y las condiciones extremas del clima y a adaptarse a ellos. De lo contrario, seguirán sin alcanzarse los objetivos de poner fin al hambre y la malnutrición en todas sus formas para 2030 (metas 2.1 y 2.2 relativas a los ODS), junto con otros objetivos, como el de adoptar medidas para combatir el cambio climático y sus efectos (ODS 13).

# 2018 EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

## FOMENTANDO LA RESILIENCIA CLIMÁTICA EN ARAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

Las estimaciones muestran que el número de personas que padece hambre en el mundo ha crecido durante los últimos tres años, volviendo a situarse en los niveles de hace casi una década. Los nuevos datos recogidos este año corroboran este aumento del hambre que ya se señaló en la edición del año pasado del presente informe, lo que indica la necesidad de adoptar nuevas medidas para poner fin al hambre en el mundo antes de 2030.

Aunque continúan realizándose progresos en la reducción del retraso del crecimiento, la realidad es que más del 22% de los niños menores de cinco años siguen afectados. Otras formas de malnutrición también están aumentando: la obesidad en adultos continúa creciendo, independientemente del nivel de ingresos de los países, y además muchos países se enfrentan a múltiples formas de malnutrición al mismo tiempo (sobrepeso y obesidad, anemia en las mujeres y retraso del crecimiento y emaciación infantiles).

El informe del año pasado mostró que la incapacidad para reducir el hambre en el mundo está estrechamente relacionada con el aumento de los conflictos y la violencia en diversas partes del planeta. Los datos preliminares indicaban que en algunos países los fenómenos relacionados con el clima estaban minando también la seguridad alimentaria y la nutrición. El informe de este año va más allá, ya que muestra cómo la variabilidad y las condiciones extremas del clima –incluso en ausencia de conflicto– se encuentran entre los factores clave del reciente incremento del hambre en el mundo y son una de las causas principales de las crisis alimentarias graves. La variabilidad del clima y la exposición a condiciones climáticas extremas más complejas, frecuentes e intensas amenazan con socavar y revertir los avances realizados hacia la erradicación del hambre y la malnutrición.

Por otra parte, la situación del hambre es significativamente peor en los países cuyos sistemas agrícolas son extremadamente sensibles a la variabilidad de las precipitaciones, la temperatura y a la sequía grave, y donde los medios de vida de una elevada proporción de la población dependen de la agricultura.

Las conclusiones del presente informe ponen de manifiesto nuevos desafíos para poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición. Existe una necesidad urgente de acelerar y ampliar la escala de las acciones que refuerce la resiliencia y la capacidad de adaptación de las personas y sus medios de vida a la variabilidad y las condiciones extremas del clima. Estas y otras conclusiones vienen detalladas en la edición de 2018 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*.

